

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, BERNAN-CORTES, 8. PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS PRESOS Y HUELGUISTAS DE LA ESPAÑA INDUSTRIAL

	Pesetas.
Suma anterior.....	5,00
MADRID	
Antonio Rodríguez (aprendiz de cajista).....	0,25
Ceferino Galán (idem).....	0,20
Luis Rodríguez (idem).....	0,15
Enrique Vázquez (idem).....	0,10
Domingo (idem).....	0,20
F. C.....	0,25
F. Diego.....	1,00
J. J. M.....	0,10
P. I.....	0,25
F. L.....	0,25
Manuel Atienza.....	0,25
Antonio Atienza.....	0,25
Ceferino Fernández.....	0,50
Juan Morcillo.....	0,25
ESCORIAL	
Inocente Vázquez.....	0,75
TOTAL.....	9,75

LAS RECLAMACIONES OBRERAS

La extensión que va adquiriendo nuestro partido —el Partido Socialista Obrero— y las fuerzas numerosas que uno y otro día se agrupan alrededor de su bandera, le pondrán antes de poco en situación de reclamar de la burguesía aquellas medidas beneficiosas para los desheredados que cabe alcanzar dentro del sistema capitalista.

Conviene, pues, que llegados á esta altura, hallándonos á punto de constituir una fuerza respetable y temible para la casta privilegiada, demos á conocer la forma en que los elementos de nuestro partido deben hacer las reclamaciones ante los Gobiernos y el poder de la clase imperante. Y esto es tanto más conveniente, cuanto que el modo que han tenido hasta aquí los trabajadores de reclamar del Estado algunas mejoras para su situación, modo que nosotros encontramos estéril é impropio, podría influir entre algunos de nuestros correligionarios y hacerles marchar por extraviado camino.

Desde luego los individuos afiliados al Partido Socialista Obrero tienen que basar todas sus exigencias, todas sus peticiones al Poder burgués en el interés general de la clase trabajadora ó en un interés particular que no pugne con el de los demás proletarios, ni siquiera le perjudique. Ejemplo del primer caso, planteamiento de la jornada legal; ejemplo del segundo, aumento de salario á los obreros que trabajan por cuenta de un municipio. En la primera reclamación se trata de obtener un beneficio que llega á todos los proletarios; en la otra, se atiende tan sólo al mejoramiento de un grupo de obreros, pero sin que el beneficio que para éstos se solicita irroge el más leve perjuicio á los demás trabajadores. Como el primer deber del socialista revolucionario es mantener en todo y por todo la solidaridad obrera, no considerará buena, y se opondrá á que se entable, toda reclamación que pueda dar lugar á antagonismos entre los desheredados, ya sean de la misma localidad, de distinta población ó de diferentes naciones. Los que habiendo reconocido la comunidad de intereses entre todos los que trabajan, invocan para reclamar alguna mejora, el interés nacional ó el amor patrio, ni son socialistas ni revolucionarios. Procediendo así hacen la causa de la burguesía.

Tampoco pueden los obreros de nuestro partido ir de la mano con los patronos á reclamar del Estado tal ó cual medida, primeramente porque los que predicán la lucha de clases, la separación de los obreros de los elementos burgueses, no deben unirse á sus explotadores, y después porque semejante contubernio dificultaría la acción revolucionaria y subversiva de las fuerzas socialistas. Es más que inconsecuencia, es una verdadera traición llamarse enemigo de la clase capitalista, decir que los intereses de ésta

son contrarios á los de la clase asalariada, y poner luego su firma al lado de las de quienes viven robando á los trabajadores el fruto de sus afanes.

Menos pueden aún los hombres afiliados á nuestro partido mendigar el auxilio de este ó del otro diputado burgués ó de los jefes de los partidos burgueses para que presten su apoyo y amparen una reforma que á la clase obrera convenga, pues tal género de conducta, sobre no ofrecer ninguna ventaja positiva, desacredita la causa revolucionaria y conspira contra los intereses de la clase útil. Si los partidos burgueses no han de sacrificar voluntariamente el más pequeño de los privilegios de su clase, ¿á qué pedirselo como gracia? Si decimos y sabemos que ellos son los guardadores de las inmunidades que goza la mesocracia, y por consiguiente nuestros enemigos declarados é irreconciliables, ¿á qué rebajarse, á qué arrastrarse por los suelos solicitando su favor?

Acerca de impetrar la gracia real, llegando, después de mil afanes y recomendaciones, á las gradas del trono, excusado es decir que ningún obrero serio y digno que tenga mediana conciencia de sus intereses debe hacerlo. Los que así entiendan que puede mejorarse la condición de los obreros, los que por tal modo aspiren á remediar su triste estado que formen un partido ó una agrupación de laicos, no de hombres que ansíen establecer la igualdad económica y ser verdaderamente libres.

Cuantos medios dejamos apuntados no puede nuestro partido ejercitarlos en las reclamaciones que haya de presentar á los vividores del trabajo ajeno, á la clase dominante. Inspirándose en su programa, en la conducta que forzosamente debe seguir y en los elementos que le componen, el Partido Socialista Obrero no fiará el éxito de sus reclamaciones, de las conquistas que se proponga alcanzar en el terreno pacífico, á la bondad, al favor, á la benevolencia ó á la lástima de los partidos burgueses, sino al poder, á la fuerza de las huestes que le constituyan. Y partiendo de esta base, las peticiones que formule, las reformas que solicite de los Poderes públicos, ya lo haga por medio de reuniones, por la prensa, por comisiones ó por escrito, no deberán jamás tener el tono de humillante súplica ó lastimera queja, sino el de reclamación enérgica ó exigencia imperiosa.

Si hasta aquí ha habido obreros que unas veces á remolque de un partido burgués, otras movidos por un grupo de patronos y otras obrando con escasa conciencia de sus intereses y de los que representaban, han desempeñado un triste papel cerca de nuestros gobernantes, haciéndoles creer que la clase trabajadora carece de energía y de verdadero espíritu revolucionario, es bueno que de hoy en adelante demuestre el Partido Socialista Obrero que los políticos burgueses están en un error y que el Proletariado español cuenta en su seno con hombres enteros y enérgicos que sabrán reclamar con firmeza las soluciones que pueden obtenerse en pleno dominio capitalista y dar á sus compañeros el grito de guerra cuando llegue la hora de concluir con la sociedad presente.

El Partido Socialista Obrero ha experimentado una verdadera pérdida.

CARLOS PUJOL, el obrero de clara inteligencia, de voluntad de hierro, de convicción profunda y de acrisolada honradez, á quien tanto estimaban, no sólo sus correligionarios de Cataluña, sino cuantos trabajadores le conocían y trataban, acaba de morir. El vacío que deja en las filas de la Asociación y en las de nuestro partido es grande, muy grande. La Asociación tuvo en él un campeón decidido, constante, enérgico; el Partido Obrero un propagandista incansable, un ardiente defensor de sus doctrinas, un valeroso soldado, dispuesto siempre á trabajar y hacer todo género de sacrificios por la causa de la emancipación proletaria. Conocedor, como asalariado que era, de los abusos é infamias del taller, su deseo, su anhelo constante era ver organizados, unidos, constituyendo una poderosa fuerza, á sus camaradas de trabajo, para que pusieran coto á los desmanes patronales. Socialista convencido, revolucionario de veras, consagró con vivo ardor á separar de los partidos burgueses á los esclavos del capital y hacerles compren-

der que su puesto, el sitio desde donde podrán alcanzar su redención, es el Partido Socialista Obrero. El orgullo y la ambición de CARLOS PUJOL cifrábase en crear un Centro, en constituir una Agrupación, en organizar un oficio, en ganar, en fin, fuerzas y adeptos con que resistir hoy á la burguesía y darla mañana golpe mortal. Su actividad, que era mucha, empleábase siempre en lo mismo: en trabajar por derruir el viejo edificio social y levantar sobre él el mundo de la igualdad económica y la solidaridad universal.

La muerte, pues, de tan valiente adalid de la causa de los desheredados deben sentirla cuantos viven—ó mueren—trabajando, y principalmente los que figuran en el Partido Socialista, por cuya fundación y desarrollo tanto trabajó PUJOL.

La Redacción de EL SOCIALISTA, después de asociarse al dolor y á la pena que embarga en estos momentos á la familia de tan querido compañero, excita á todos sus correligionarios á que honren la memoria de CARLOS PUJOL trabajando asiduamente y cada vez con más energía por el triunfo de los ideales que él tanto amaba.

El Mundo habla de un *extravío* de maderas de los montes de Elche, Aina y Molinicos (provincia de Alicante) por valor de 500.000 pesetas.

Si la cantidad robada fuera de poca monta, los ladrones irían á presidio; pero ascendiendo á 500.000 pesetas no hay tribunales que den con los que se las han guardado.

La espada de la justicia burguesa, que pincha y corta perfectamente cuando se trata de proletarios, de muertos de hambre, es roma y mellada para los satisfechos, para los ricos, por muy ladrones que sean.

Por eso el socialismo quiera hacerla pedazos.

He aquí lo que tras las crisis políticas de los partidos burgueses ve *La Fidelidad Castellana*, periódico carlista que se publica en Burgos:

«Y no importa que como pretenden algunos optimistas se den espadas. En nuestro concepto, ni la autoritaria espada de Bismarck, que se llama Moltke; ni la espada radicalísima de Boulanger, ni la mixta espada de Cassola, son bastantes para atajar el espíritu del mal que el socialismo y el ateísmo franca y públicamente tolerado y enseñado mantiene latente en más ó menos alto grado en Alemania como en Francia y en Francia como en España....»

¿Tendrá Alemania su 93? ¿Lo tendrá España? Dios nos libre de presenciar tales horrores, pero las corrientes no favorecen gran cosa los presagios de bienandanza que á toda costa quisiéramos hacer. Antes por el contrario, entendemos que ellas nos arrastran á presenciar nuevos ensayos del gobierno del pueblo por el pueblo.»

Se equivoca el periódico carca. No serán ensayos, sino el establecimiento de la democracia, de la verdadera democracia, que á la par que obligue á la burguesía á restituir lo que ha robado á la clase trabajadora, se apoderará de los bienes que indebidamente posee la Iglesia y hará imposible que ningún necio, con pretensiones de rey, pueda hacer que arriesguen y sacrifiquen su vida millares de hombres por una idea absurda y caduca.

Un correligionario nos escribe desde Caldas de Montebuy dándonos cuenta de la manifestación verificada por la burguesía de aquella localidad con motivo de la recepción del obispo de la diócesis.

A este acto, que fué en extremo lujoso, no concurrió ningún obrero; antes al contrario, en los sitios públicos las murmuraciones por parte de los trabajadores eran constantes, demostrando claramente que su espíritu, aunque no todos pertenecían al Partido Obrero, es revolucionario.

Pero lo que más llamó la atención, al decir de nuestro compañero, fué la presencia del ex presidente del Comité zorrillista, D. Antonio Monistrol, el cual el 30 de julio del pasado año, fecha que se conmemora en aquella villa por no haber sido ésta tomada por los carlistas, pronunció en el cementerio un extenso discurso combatiendo al oscurantismo y á los jesuitas.

¿Qué les parece á nuestros lectores la conducta de estos farsantes políticos?

¡Y que haya aún trabajadores, que haya aún hermanos nuestros que esperen su emancipación de las fracciones republicanas!...

Pero ya nos encargaremos nosotros de sacarles de semejante error.

Si antes no lo hacen los mismos políticos liberales.

Allá va otra noticia del mismo género.

Leemos en un periódico religioso:

«Ha llegado á Roma M. Lefebvre, portador de un magnífico vaso de Sévres y un precioso tintero que el presidente del Go-

bierno de Francia regala á Su Santidad con motivo de sus bodas de oro.

¿Qué dirán á esto los periódicos republicanos, esos periódicos que tanto claman contra las ridiculas bodas del Papa, titulándolas «escándalo del gran mundo» y otras lindezas por el estilo?

Dirán...

Que ellos, como el Papa, son ministros del dios Capital, y que por consecuencia no hay diferencias que los separe.

Cómo hacen justicia á los trabajadores los tribunales burgueses.

Un maestro carpintero de esta capital, que aspira sin duda á hacerse pronto rico con el fruto del trabajo de otros, quiso pagar á razón de 13 reales por jornada de once horas á un oficial recién admitido en su taller. Negóse el asalariado á recibir tan corto estipendio y reclamó 20 reales de jornal, 18 por las diez horas que en casi todas las carpinterías de Madrid constituyen la jornada y 2 reales por la hora extraordinaria. El industrial hizo oídos de mercader á reclamación semejante, y el obrero llevó á los tribunales el asunto.

Estos, después de oír al explotador y al explotado, han resuelto que el obrero debe percibir 15 reales por cada día de trabajo y abonar la mitad de las costas. Hay que advertir que esa cantidad fué precisamente la que en las declaraciones se comprometía ya el industrial á abonar al trabajador. Es decir, que la vara de la justicia se ha inclinado, como se inclina siempre, á favor del fuerte.

¡Quince reales por once horas de trabajo! Esa misma cantidad daríamos nosotros á los encargados de administrar justicia porque durante dicho tiempo al día manejasen un pico de dos arrobas.

¡Y todavía dicen los hombres de los partidos avanzados burgueses que lo único digno de respeto son los tribunales de justicia!

Gracias á que los trabajadores saben ya á qué atenerse acerca de ese particular, y el día que la tormenta popular descargue sepultará esa institución, igual que las demás que sirven de sostén á los bandidos del trabajo.

El Ayuntamiento de Madrid ha puesto en medio de la calle, ó en otros términos, ha dejado sin ocupación á la mitad de los obreros que empleaba en los servicios municipales. También ha rebajado considerablemente los sueldos de los empleados que más trabajan y que perciben menor salario, llevando su afán de hacer economías hasta el punto de no dar retribución ninguna por su trabajo durante un mes á los obreros del ramo de fontanería.

Para sostener á los que prestan servicios útiles por un pedazo de pan, los ediles madrileños no cuentan con dinero; pero para agasajar á cualquier *troupe*, por ejemplo, á los periodistas italianos, ó acometer obras de lujo que sirvan de recreo á los holgazanes explotadores, tienen siempre las arcas municipales fondos bastantes.

Ya que tan apurada es la situación económica del Ayuntamiento de Madrid, ¿por qué no se suprime el coche del alcalde-presidente y otros gastos innecesarios? ¿O es que vale más el boato y comodidad de una persona que cuenta con sobrados recursos propios, que la vida de muchas cientos de trabajadores? ¿En qué principio de justicia ó de derecho se fundan para privar de su sueldo por espacio de 30 días á los fontaneros?

Sigan, sigan por ese camino las autoridades burguesas, que si por una parte perjudican grandemente los intereses de los proletarios, por otra contribuyen á lanzarlos al torbellino revolucionario—á las filas socialistas,—cuya potencia, cada vez mayor, hará que cesen un día tanta inmoralidad y tanto escándalo.

En el corto intervalo de dos días ha habido en esta capital dos hundimientos, uno en la calle de la Princesa y otro en la Carrera de San Jerónimo. La causa del primero ha sido un defecto de construcción; la del segundo el amenzar ruina el edificio desde hace un año. En el de la calle de la Princesa no ha habido desgracias, pero en el de la Carrera de San Jerónimo, sí.

Ahora bien, apostamos cualquier cosa á que no se ha exigido ni se exigirá responsabilidad alguna á los culpables de aquellos accidentes. A lo sumo los tribunales entenderán en ambos hechos... para escribir algunos pliegos de papel y nada más.

Es sensible que ya que tales accidentes ocurren por culpa de los burgueses y de sus cómplices, no mueran en cada uno de ellos media docena de explotadores.

Así disminuiría algo el número de hecatombes obreras.

Ha visitado nuestra Redacción el primer número de *El Eco de Toneleros*, órgano de la Federación de oficiales de dicho ramo.

Vemos con sumo gusto la aparición del colega, á quien cordialmente saludamos.

CARTA DE BARCELONA

1 de junio de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de *El Socialista*:

Triste por demás es la misión del corresponsal cuando se ve obligado, como en la ocasión presente, á dar cuenta de la pérdida de uno de los campeones de más valía con que contaba la causa del proletariado: tal es la muerte del que fué nuestro queridísimo amigo y consecuente correligionario, Carlos Pujol.

Víctima de un accidente acontecido hace algún tiempo, en el que estuvo á punto de perder la vida, venía sufriendo una enfermedad que le producía terribles ataques, de uno de los cuales ha muerto. Pujol era muy querido de los obreros, particularmente de los del llano de Barcelona, habiendo desempeñado numerosos cargos en diversas colectividades de trabajadores. Actualmente ejercía el de presidente de la Sociedad de Carpinteros de Gracia, siendo además miembro del Comité Socialista de aquella villa, pudiéndose decir que por serle indispensable el descanso no tomaba parte en la vida activa, como hace seis meses, en que pesaban sobre él otros cargos de distintas asociaciones de carácter marcadamente obrero y revolucionario, cargos que algunos le eran confiados desde la brillante campaña de la huelga de carpinteros habida en Barcelona en el año 1875, en la que Pujol dió á conocer las notables cualidades que reunía. En aquella ocasión, y por haberse negado resueltamente á firmar un documento muy solicitado por los burgueses, fué embarcado en la fragata de guerra *Navas de Tolosa*, junto con 13 compañeros más y conducidos á Vinaroz, de cuyo punto regresaron para continuar la lucha. Como oficial carpintero era un verdadero artista y sus trabajos llamaban justamente la atención del oficio, tanto por el buen gusto como por la facilidad con que los ejecutaba.

A su entierro, verificado el 1.º del que cursa, acudió un numeroso acompañamiento de obreros de todos los oficios, particularmente de carpinteros de Gracia y de ésta, siendo muchos los correligionarios que, á pesar de ser día de trabajo y hora intempestiva para los obreros, acudieron de San Martín de Provensals, Gracia y Barcelona á rendir el último tributo al consecuente e inolvidable compañero. Sobre la caja que encerraba los restos de Pujol se colocaron tres coronas, la una de la Sociedad de carpinteros de Gracia; otra de siemprevivas con la siguiente dedicatoria: «Carpinteros de Barcelona á Carlos Pujol», y en el centro de ellas un pensamiento orlado con un triángulo en el cual se leía: «Partido Socialista Obrero», y en sus cintas: «Al consecuente correligionario Carlos Pujol, los Comités de Gracia, San Martín y Barcelona».

Veintidos coches, seis de los cuales llamados de familia, siguieron hasta el cementerio antiguo, fuera del radio de Gracia, en cuyo punto se retiraron á pie gran número de compañeros, obligados por las exigencias del trabajo.

En el cementerio, y ante el cadáver, no fué permitido dedicar algunas palabras al que por última vez veíamos, pero lo hizo el compañero Reoyo, por delegación, en la plaza ó atrio del cementerio, diciendo: «Si la autoridad nos priva de dar el último adiós á la vista de nuestro querido é inolvidable Pujol, no nos ha de privar de hacerlo en esta plaza que constituye el primer lugar del triste recinto que podemos llamar de la verdad. El tributo que rendimos á Pujol en este día no es de pura fórmula, no es el establecido por la costumbre en tales casos; se le rendimos porque Pujol era excelente padre, buen esposo, intachable compañero y consecuente correligionario; rendimos tributo á la honradez, á la virtud, á la actividad, á la entereza, cualidades todas que adornaban á nuestro querido amigo y que debemos tratar de imitar. En este sentido, si Pujol ha muerto y no le vemos á nuestro lado ni podemos escuchar su voz, en cambio su recuerdo vivirá entre nosotros y nos alentará á trabajar por el bien de todos, encontrando en su irreprochable conducta el modelo á que debemos ajustar la nuestra. Pujol ha muerto, pero Pujol vive y vivirá en nuestra memoria, donde le llevamos al dejar aquí sus restos.»

En efecto, para cuantos habíamos conocido á Pujol su memoria será imperecedera. Séale la tierra leve al que fué nuestro sincero compañero. Y á su desconsolada esposa y á su querido hijo sírvales de lenitivo al justo dolor que embarga su existencia, las pruebas de respeto y admiración demostradas por numerosas colectividades obreras al que fué la encarnación de la honradez.

Tras una noticia tan triste como la indicada, bueno será ó manifieste que nuestra causa sigue haciendo numerosos prosélitos en la región catalana. Recientemente, la Comisión de propaganda de ésta ha hecho una excursión de la que espero obtendremos óptimos frutos. La primera localidad visitada ha sido Ripoll, en cuyo punto se ha celebrado una reunión importante con asistencia y representación de los obreros de Torelló, Manlleu y Roda, quedando constituida la Agrupación de nuestro partido. También se ha dado una conferencia en Manlleu, á la que asistieron muchos obreros de Torelló y Roda, conviniendo en preparar una nueva reunión. Desde allí pasaron nuestros compañeros á Roda, donde saludaron á los correligionarios en el Ateneo Obrero. Después visitaron en Vich á los compañeros Pablo Barba, Segarra y Tió, presos hace algún tiempo, y cuya libertad deseamos alcancen pronto, quedándose en dicha población uno de los delegados, encargado de reunir á los compañeros.

Dado el espíritu que anima á los numerosos correligionarios con que contamos en aquel distrito manufacturero, no es aventurado afirmar que en breve plazo tendremos en el mismo fuerzas numerosas y una organización sólida. Los compañeros Guiteras y Jenollá quedaron encargados de convocar una *meeting* en Manlleu.

Algo más tengo que deciros, pero por ser ésta ya un poco larga, lo dejo para la próxima.—J. C.

CARTA DE JÁTIVA

1 de junio de 1887.

Compañeros del Consejo de Redacción de *El Socialista*:

Me concretaré en ésta á exponeros lo más sobresaliente de la reunión pública celebrada en el teatro Principal de esta población con objeto de exponer las aspiraciones y principios del Partido Socialista Obrero.

Abierta la sesión, dióse lectura al Programa de nuestro Partido.

Después usó de la palabra el compañero Gascó, demostrando que la sociedad presente se componía de dos solas clases, la burguesa y la proletaria, y que sus intereses eran distintos y opuestos.

A continuación habló el compañero Cucarella, el cual, fundándose en gran número de razones, excitó á los obreros á que abandonaran los partidos burgueses y engrosaran las filas del Partido Socialista. Haciendo la crítica de las fracciones políticas burguesas, sostuvo que había que fiarse menos de los republicanos que de los monárquicos, pues mientras éstos, sin ambages ni rodeos, se muestran contrarios á las aspiraciones obreras, aquéllos, que lo son también, fingen ser sus defensores y los engañan con ilusorias promesas.

A Cucarella siguió en el uso de la palabra el compañero Almela, que consagró su peroración á describir las infamias que los dueños de las fábricas y talleres cometen con las trabajadoras á quienes explotan. Los burgueses—dijo—no tienen respeto alguno al sexo débil, pues tras de abusar ignominiosamente de la mujer, la arrojan á la calle para que sea presa de la miseria y la corrupción. Se ocupó también de la explotación de los niños, diciendo que á la edad de ocho ó diez años tienen que abandonar la escuela y trocar las caricias maternales por el maltrato y los abusos de los encargados ó dueños de taller, de esa gente—añadió—ruin y desalmada que no tiene corazón, ó mejor dicho, no siente. Fijándose en el grandísimo movimiento obrero que se manifiesta en todos los países, indicó el camino que deben seguir los asalariados, negándose á derramar su sangre por ningún partido burgués, aunque se llame muy avanzado, y preparándose para arrancar, cuando el socialismo internacional tenga fuerzas bastantes, el poder á la burguesía. Terminó exhortando á los trabajadores á ingresar en el Partido Socialista y dando un viva á la emancipación obrera.

Por último, habló el compañero García Quejido, que empezó manifestando que el Partido Socialista no contaba con abogados ni con dinero para comprar hombres que defendieran sus ideas; pero que si contaba con obreros desinteresados capaces de vigilar por los intereses del trabajo y de desenmascarar á los falsos redentores burgueses. Aquí—dijo—hay republicanos, y los atacamos con mayor denuedo porque ellos son los que más engañan al pueblo. El socialismo, producto de la sociedad actual—añadió—creará una sociedad que haga desaparecer la explotación de unos hombres por otros. Describió el antagonismo existente entre burgueses y trabajadores, é hizo notar que el clero, el militarismo, la magistratura y demás instituciones burguesas sólo sirven para mantener los privilegios del capital. Atacó el actual modo de ser de la propiedad y sostuvo que el partido federal no aspiraba á abolir el salario, y que hoy, como ayer, defendería el interés patronal. Puso de relieve los efectos de la concentración del capital, que cada día arruina á mayor número de pequeños propietarios, y la necesidad de que el socialismo triunfe para que desaparezca la anómala situación que los productores atraviesan. Ocupándose de la instrucción, afirmó que la explotación de los obreros no se debía á su ignorancia, sino á la supeditación económica en que se encuentran, añadiendo que la instrucción que da la burguesía en las escuelas nocturnas y en las de Artes y Oficios no lo hace por cultivar la inteligencia de los obreros, sino porque las necesidades de la industria y la competencia le obligan á ello. Sostuvo que los obreros de carrera, abogados, médicos, ingenieros y otros tendrán que venir á nuestras filas, como fué á las de la burguesía una parte de la nobleza, por más que hoy obren egoístamente y defiendan la sociedad actual.

En prueba de que la sociedad burguesa recompensa mal todo trabajo útil, estableció un paralelo entre lo que ganan los catedráticos y lo que ganan los militares. Dijo que en el seno de la sociedad burguesa se desarrollaba un nuevo ser, un nuevo estado social, y que el socialismo sería el encargado de abrirle las puertas de la vida. Hizo presente el poder que nuestras ideas tenían en Alemania, dedicó un recuerdo á la *Commune* de París, reclamó mucha prudencia y mucha organización á los trabajadores, señaló los inmensos progresos que el Partido Socialista ha hecho en nuestro país, y concluyó llamando á los trabajadores á sus filas.

Réstame ahora decir que las ideas expuestas por los compañeros citados fueron acogidas con mucho entusiasmo, inscribiéndose bastantes obreros en nuestras listas al terminar la reunión. En la actualidad la Agrupación Socialista de Játiva cuenta con más de 90 individuos, algunos de ellos agricultores, pues los trabajadores del campo sienten también la necesidad de unirse á sus hermanos los demás trabajadores para poner término á las criminales exigencias de sus tiranuelos. Una prueba de las infamias que con dichos agricultores se comete es la siguiente: mientras éstos han tenido el arroz en sus casas para la venta, el precio de la arroba no pasaba de 13 á 14 reales, mientras que hoy, que lo han acaparado ya los burgueses, alcanza á 24 1/2 y á 28 1/2 reales, y con tendencia al alza.

Los individuos de las fracciones republicanas comentan de distintos modos la formación de nuestro partido: unos dicen que el socialismo es una utopía; otros que la explotación y la usura es necesaria, y la mayoría no sabe qué inventar para impedir que nuestra Agrupación vaya en aumento.

Sigan en buen hora esos *defensores* de la libertad dirigiendo al socialismo toda clase de ataques, que mientras ellos hacen eso, los obreros setabenses, más convencidos cada día de que la clase proletaria debe organizarse por sí sola, fuera del campo burgués, se agruparán estrechamente para lograr, con ayuda de sus demás hermanos los trabajadores, hacer imposible en el mundo la casta explotadora.

Recibid un fraternal saludo de los correligionarios de ésta, que os desean salud y triunfo social.—F. M. A.

CARTA DE FRANCIA

Paris, 5 de junio de 1887.

Es un hecho evidente, y que los partidos burgueses no podrán negar a pesar de su acostumbrada mala fe, que sin el Partido Socialista Obrero, la capital de la República francesa habría presenciado el martes de la semana pasada una de esas explosiones de ciego y estúpido patriotismo, cuyas consecuencias no era posible calcular. Si la manifestación organizada por los amigos del general Boulanger, á impulsos de las excitaciones rabiosas de dos ó tres periódicos radicales, ha fracasado miserable y ridículamente, se debe—no cabe dudarlo—al progreso considerable que han hecho nuestras ideas entre la masa obrera de Paris y á la actitud enérgica y decidida de nuestros amigos, que no han vacilado en condenar altamente, en nombre de los principios socialistas, la política desatentada, inculicable, de una fracción de la burguesía radical. Justo es añadir que todo el Partido Socialista, sin distinción de grupos ni fracciones, ha estado unánime en combatir desde el primer día esta tendencia á resucitar las grotescas manifestaciones del patriotismo burgués.

Lo sucedido con la popularidad del general Boulanger es sumamente significativo. Había bastado la venta extraordinaria en estos días del *Intransigent* y de otros dos ó tres periódicos *boulangieristas* y la profusión insensata de retratos del famoso general en los escaparates de la mayor parte de las tiendas, retratos á pie, á caballo, de busto, de cuerpo entero, para que se creyese que el pueblo adoraba al gallardo militar, que no consentiría nunca en su salida del Ministerio de la Guerra y que el día en que fuese desaitado ó admitida su dimisión habría un levantamiento popular en Paris. Y no vaya á creerse que exagero: las dificultades con que ha tropezado el presidente Grévy para resolver la última crisis ministerial han venido todas de la personalidad del general Boulanger. Durante los diez ó doce días que ha durado la crisis, no se ha hablado en los círculos políticos ni de presupuestos, ni de economías, ni de reformas, ni de política extranjera ó interior, sino de si era posible ó no prescindir de un personaje tan universalmente popular; habiendo periódico que afirmaba que si en el nuevo Gabinete no figuraba Boulanger habría barricadas en Paris. A lo cual contestaba, tomándolo muy en serio, otro diario, también radical, con estas amargas frases:

«Necesitamos un ídolo. Si poseemos un gran hombre, está bien, y si no poseemos ninguno, tomamos uno pequeño. Pero lo que nos hace falta es doblar las rodillas, aclamar á alguien; quizás tenemos también necesidad de un amo.

«... Lo cierto es que hemos conservado la admiración y el culto de la fuerza... Y no son solamente los ignorantes, los ilustrados, los ingenuos, los que se enganchan al carro del vencedor indispensable, sino escritores inteligentes, convencidos, hombres que después de haber ayudado á derribar al César pasado tratan de reconstruir el César futuro.

«Uno escribe que el pueblo no se engaña (1) jamás; que sabe siempre reconocer á sus amigos... Otro añade que todo marchará bien con tal que Bruto ocupe el puesto de César. Para el héroe del día no hay leyes ni cortapisas. El es la verdad; él es la patria; él es la salvación. Y por todas partes se excita al pueblo á imponer su voluntad irreflexiva á la voluntad nacional, sin pensar en que el día en que una turba disponga de las leyes, no quedará puesto sino para la dictadura.

«Recorred en estos momentos las calles de Paris. ¿De qué se trata? ¿de la cosa pública, ó en otros términos, de los intereses de la nación? Nada de eso; se trata de un hombre, y según parece, ese hombre basta para todo. Si continúa en el Gobierno, todo irá bien, si no, todo irá mal...

«¿Empezáis á comprender la popularidad de Napoleón I? Entraba en Paris coronado de laureles; delante de él flotaban las banderas tomadas al enemigo, y la fama, cantando las victorias pasadas, prometía las victorias futuras. En el día no tenemos ni siquiera necesidad de victorias; la esperanza nos basta. ¡Sonad, clarines, como para un emperador!»

He traducido de intento las anteriores líneas, porque su autor, que es uno de los prohombres del partido radical, revela en ellas, entre el temor y la amargura, la esperanza de que el pueblo cometiese la insensatez de elevar al Capitolio al futuro salvador de la sociedad burguesa, al que tendría por misión ametrallarlo en breve término. Es indudable que los republicanos, aun los que

hacen más aspavientos á la palabra «dictadura», no habrían visto con malos ojos la elevación al poder de una espada que les sirviese en breve plazo para atajar al socialismo, cuyos progresos les espantan. Pero, según parece, el momento no era oportuno. Las reclamaciones de Bismarck por una parte, y por otra los temores de que «la dictadura de Boulanger habría aprovechado en último término á los conservadores», ó sea á los monárquicos, como lo proclamaba ayer mismo Paul de Cassagnac, han hecho abortar por ahora los planes del joven general y de sus fogosos amigos.

¿Y qué ha sido de la *inmensa popularidad* en que debía apoyarse el futuro dictador? ¿Qué ha sido del ídolo á cuya potente voz habían de levantarse por sí solos los adoquines de la capital? Se ha desvanecido como un ídolo fantástico, en medio de la indiferencia, cuando no de las carcajadas de ese pueblo con quien se contaba para servirle de pedestal y que no cree ya en los fantasmas.

Es el caso de repetir la frase sarcástica del escritor burgués que más arriba he copiado: «El pueblo no se engaña jamás»; y lo cierto es que en esta ocasión no se ha engañado y ha sabido «reconocer á sus amigos».

Para que se formen una idea de lo que fué el conato de manifestación hecho el martes de la semana pasada al conocerse la constitución del nuevo Ministerio, no puedo resistir al deseo de copiar el párrafo siguiente de uno de los órganos del ex ministro de la Guerra:

«Cien imbéciles y sesenta *pick-pockets* han tratado de comprometer el nombre del general Boulanger en una manifestación, etc.»

A confesión de parte...

ADHESIONES A LA JORNADA LEGAL

La Agrupación socialista de Tarragona nos participa que en reunión celebrada el día 29 de mayo acordó unánimemente adherirse á la campaña emprendida para reclamar de los Poderes públicos la jornada legal de ocho horas.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Valdepeñas.—Se ha constituido en esta localidad la Agrupación de nuestro partido.

Tarragona.—El domingo 29 del mes pasado también se ha constituido definitivamente en la referida capital la Agrupación socialista, eligiéndose el Comité que ha de representarla.

Para desempeñar los cargos de éste fueron elegidos los correligionarios siguientes: Marcial Martí, *presidente*; Camilo Huguet, *tesorero*; Pablo Díez, *contador*; José Malendras, *secretario 1.º*; José Anguera, *secretario 2.º*; Pedro Ras y Ricardo Salas, *vocales*.

La correspondencia se dirigirá á Marcial Martí, San Pedro y Estubas, 2, 1.º

BELGICA

Ahora que las huelgas han encalmado un tanto, la agitación socialista aumenta.

Se han verificado en Bruselas importantes manifestaciones, en las cuales han intervenido la policía y la tropa.

Se ha dictado auto de prisión contra los principales agitadores.

Las mujeres son las que toman parte con más vehemencia en las manifestaciones que lleva á cabo el Partido Obrero.

La burguesía belga se muestra muy alarmada por el aumento que adquiere en este país el socialismo.

ESTADOS UNIDOS

Merecen conocerse los siguientes párrafos de una carta dirigida por un abogado burgués de Filadelfia al *Public Ledger*, periódico también burgués de dicho punto, con motivo de ciertas afirmaciones hechas por el citado diario con motivo de las recientes ejecuciones de los ocho obreros socialistas de Chicago:

«Según la Constitución de los Estados Unidos, aquellos hombres tenían perfecto derecho para reunirse y discutir cualquier cuestión (y ellos discutían tranquilamente el movimiento de la jornada de ocho horas); asimismo, si tenían noticia de que la policía, so pretexto de desorden, trataba de disolver el *meeting*, podían justificadamente hacer frente á los intrusos y «aun matarlos», caso necesario. Pero no se ha probado que hicieran resistencia á la policía, como tampoco el que el partido ó partidos que arrojaron los proyectiles obraron por mandato de aquellos ocho hombres.

«Repito que tenían completo derecho para celebrar un *meeting*. Todo el que esto niegue es enemigo de las libertades de esta república. Como los obreros estaban en su derecho, resulta que las autoridades de Chicago fueron causantes de la ilegalidad cometida.

«Si se priva al pueblo del derecho de reunirse y de discutir sus asuntos, llegará un momento en que esta intrusión en las libertades públicas dé al traste con todas las libertades civiles.

«Tal es mi opinión como jurista.»

Este hecho demuestra que las autoridades burguesas, tratándose de defender los intereses patronales, se encuentran en el *país clásico de la libertad* á la misma altura que en la monarquía más despótica de Europa.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Asociación del Arte de Imprimir contaba en 29 del mes pasado 837 individuos y un fondo de 4.862,12 pesetas, de las cuales tenía depositadas en la Caja de Ahorros 4.800.

Dicha Sociedad ha enviado á la de Estampados de Barcelona y sus contornos la cantidad de 100 pesetas, para ayudar al sostenimiento de los presos y huelguistas que ésta tiene con motivo de la cuestión surgida, y pésimamente arreglada por el gobernador de Barcelona, en La España Industrial.

Valencia.—La Sección Tipográfica valenciana ha remitido 100 pesetas á la de Bilbao para contribuir al sostenimiento de los huelguistas de la imprenta de la viuda de Calle.

—La causa instruida á varios huelguistas durante la última contienda mantenida con varios impresores por aquella Sección, ha sido sobreseída, lo que no podemos menos de celebrar.

FRANCIA

Próximo á celebrarse el quinto Congreso de los sombrereros franceses, el órgano de éstos, *L'Ouvrier Chapevrier*, excita á todas las Sociedades de dicho oficio á que se vayan preparando para tomar parte en él y hacer más robusta la organización con que hoy cuentan.

ESTADOS UNIDOS

En Haverhill (Massachusetts) se encuentran en huelga casi todos los zapateros de la localidad, cuyo número asciende á 5 000. De 170 talleres de calzado, sólo 75 tenían aceptadas las tarifas de la Asociación de dichos obreros, afectando la huelga, por consiguiente, á todos los demás.

—La Unión de panaderos de Boston ha acordado separarse de la organización de los Caballeros del Trabajo y unirse á la Federación Americana del Trabajo.

—A consecuencia de haber reclamado aumento de salario los sombrereros de Daubury y de haberse negado los patronos á satisfacer dicha petición, han abandonado aquéllos los talleres, contando con el apoyo de la Unión de obreros sombrereros.

—La viuda Gray, dueña de dos panaderías en Nueva York, y á la que, á causa de una huelga, habían acordado los obreros imponer el *boycott*, ha transigido con las reclamaciones de la Unión de panaderos, no admitiendo en sus talleres á obreros que no estén asociados.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

Días pasados, en el sitio conocido en Valladolid por el «Páramo de San Isidro», ocurrió un lamentable suceso. Hallábase extrayendo grava un pobre hombre de cuarenta años de edad, cuando cayó sobre él una gran cantidad de tierra, que le dejó sepultado y muerto en el acto.

Si en esa clase de trabajos y en los demás que ofrecen algún peligro, se adoptaran las medidas necesarias, semejantes desgracias no tendrían lugar. Pero los burgueses no adoptarán jamás por su propia voluntad disposiciones que garanticen la vida del trabajador. Estas han de ser obra solamente de los mismos explotados.

—El guarda-aguja de la estación de Reus ha sido arrollado por una máquina, destrozándole las piernas. El herido ofrece pocas esperanzas de vida.

De eso están libres los holgazanes que se comen los beneficios que el trabajo de ese desdichado y de otros compañeros suyos producen.

—El día 5 del corriente hubo en la fábrica de dinamita de Galdácano una explosión, que produjo la muerte á un obrero é hirió á otro gravemente.

De este género son las recompensas que obtienen los seres útiles en la sociedad burguesa.

LA RELIGION DEL CAPITAL

(Continuación.)

EL CATECISMO DEL TRABAJADOR

II

PREGUNTA.—¿Cuál es tu nombre?

RESPUESTA.—Asalariado.

P.—¿Quiénes son tus padres?

R.—Mi padre era asalariado lo mismo que mi abuelo; pero los padres de mis padres fueron siervos y esclavos. Mi madre se llama Pobreza.

P.—¿De dónde vienes y á dónde vas?

R.—Yo vengo de la pobreza y voy á la miseria, pasando por el hospital, donde mi cuerpo servirá de campo de experiencia para los medicamentos nuevos y de estudio para los doctores que curan á los privilegiados del Capital.

P.—¿Dónde naciste?

R.—En una miserable bohordilla, bajo el alero de la casa que mi padre y sus compañeros de trabajo habían construido.

P.—¿Cuál es tu Religión?

R.—La religión del Capital.

P.—¿Qué deberes te impone la religión del Capital?

(1) Alude á Enrique Rochefort, director del *Intransigent*.

R.—Dos principales: el deber de renunciar á todo y el deber del trabajo.

Mi religión me ordena renunciar á mis derechos de propiedad de la tierra, nuestra madre común: á la riqueza de sus entrañas, á la fertilidad de su suelo, á su misteriosa fecundación por el calor y la luz solar. Ella me ordena renunciar á mis derechos de propiedad del trabajo de mis manos y de mi cerebro, y hasta á mis derechos de propiedad sobre mi propia persona: desde el momento que yo traspaso las puertas del taller, ya no me pertenezco más, dejo de ser hombre y me convierto en cosa, en instrumento de mis amos.

Mi religión me ordena trabajar desde la infancia hasta la muerte; á la luz del sol y á la luz del gas; por el día y por la noche; sobre la tierra, bajo la tierra y en el mar; siempre y en todas partes.

P.—¿Te impone algunos más deberes?
R.—Sí, el de prolongar la cuaresma durante todo el año; vivir de privaciones, comiendo siempre á medias; restringir todas las necesidades de mi carne y reprimir todas las aspiraciones de mi espíritu.

P.—¿Te prohíbe ciertos alimentos?
R.—Me veda tocar al jabalí, la volatería, las carnes de primera, segunda y tercera calidad, probar el salmón, la langosta y los peces de carnes delicadas, beber los vinos naturales, el buen aguardiente y la leche pura que sale de la vaca.

P.—¿Qué alimentos te permite?
R.—El pan, las patatas, habichuelas, bacalao, los salados arenques y los desperdicios de las carnicerías. Para que pueda reponer rápidamente mis fuerzas, me permite beber vino falsificado y aguardiente de patata y de remolacha.

P.—¿Qué deberes te impone para contigo mismo?
R.—Reducir mis gastos, vivir en la pobreza y en la miseria, llevar los vestidos rotos, remendados y zurcidos, usarlos hasta que se caigan a pedazos ó ir descalzo ó con los zapatos tan rotos, que entre por sus agujeros el agua sucia y glacial de las calles.

P.—¿Qué deberes te impone para con tu familia?
R.—Impedir á mi mujer y á mis hijos todo aliño, todo adorno y toda gala; vestirlos con telas ordinarias para no ofender el pudor de las «personas decentes»; enseñarles á no tiritar en el invierno y á no sofocarse en el verano; inculcar á mis hijos desde pequeños los sagrados principios del trabajo, á fin de que desde la más temprana edad puedan ganarse su subsistencia y no estar á cargo de la sociedad; enseñarles á que se acuesten sin cenar y sin luz, y acostumarlos á la miseria, que es su destino en la vida.

P.—¿Qué deberes te impone para con la sociedad?
R.—Acrecentar la fortuna social por medio de mi trabajo y mis ahorros.

P.—¿Qué te ordena hacer de tus economías?
R.—Depositarlas en las Cajas de Ahorros del Estado ó confiarlas á las Sociedades fundadas por los filántropos de la banca, para que las presten á nuestros amos y señores.

P.—¿Te permite disponer de tus ahorros?
R.—Lo menos posible. Nos recomienda que no insistamos cuando el Estado se niega á devolverlos, y nos ordena la resignación para cuando los filántropos de la banca nos anuncian la dispación y pérdida de nuestras economías.

P.—¿Tienes derechos políticos?
R.—El Capital me concede la inocente distracción de elegir á los legisladores que hacen las leyes con que nos castigan; pero nos prohíbe terminantemente ocuparnos de política y escuchar á los socialistas.

P.—¿Por qué?
R.—Porque la política es privilegio exclusivo de los ricos y porque los socialistas son unos pícaros que nos roban y engañan diciéndonos que el hombre que no trabaja no tiene derecho á comer; que todo pertenece á los asalariados porque ellos son los que lo producen todo; que el rico, el señor, es un parásito que es necesario exterminar. La santa religión del Capital nos enseña, por el contrario, que el despilfarro de los ricos crea el trabajo que nos da de comer; que los acaudalados mantienen á los pobres, y que si no hubiera ricos, los pobres perecerían.

P.—¿Cuál es tu Dios?
R.—El Capital.
P.—¿Es eterno?
R.—Nuestros más sabios sacerdotes, los economistas, nos dicen que ha existido desde el principio del mundo; pero como entonces era muy pequeño, Júpiter, Jehová, Jesús y demás dioses falsos han reinado en su lugar y en su nombre; pero desde el año 1500, sobre poco más ó menos, su culto se ha ido haciendo universal, no cesando de engrandecerse y de crecer en fuerza y poderío; hoy domina al mundo.

P.—¿Es tu Dios todopoderoso?
R.—Sí. Su posesión, proporciona todos los goces de la tierra. Cuando aparta su rostro de una familia y de una nación, se sumen en la miseria y en el dolor. El poder del Dios-Capital aumenta á medida que su masa crece: todos los días conquista nuevos países; todos los días hace engrosar el rebaño de los asalariados, quienes con su rudo trabajo acrecientan su poderío.

P.—¿Cuáles son los elegidos del Dios-Capital?
R.—Los patronos, los capitalistas y los rentistas.
P.—¿Cómo el Capital, tu Dios, recompensa tus fatigas?
R.—Agobiándome, tanto á mí como á mi esposa é hijos, con el pesado yugo del trabajo.

P.—¿Es esa tu única recompensa?
R.—No. Dios nos autoriza á satisfacer nuestro hambre saboreando con la vista las apetitosas muestras de carnes y provisiones que jamás hemos probado ni pro-

baremos, y con las cuales se alimentan los elegidos y los benditos sacerdotes. Su bondad nos permite calentarnos nuestros miembros pasmados por el frío mirando los abrigos de pieles y paños de lana con que se cubren estos mismos elegidos y sacerdotes benditos, concediéndonos además el delicado placer de regocijar nuestra vista con el hermoso espectáculo que presenta el paso de carruajes por los bulevares y plazas públicas, ocupados por la tribu santa de los capitalistas, lujosos, panzudos, lucientes, rodeados de una turba de galoneados sirvientes. Entonces nos enorgullecemos al pensar que, aunque los elegidos gozan de estas maravillas, de que nos vemos desposeídos, ellas son obra de nuestras manos y de nuestras inteligencias.

P.—¿Son los elegidos de otra raza que la tuya?
R.—Los capitalistas están formados de la misma arcilla que los asalariados; pero han sido escogidos entre millares y millones.
P.—¿Qué han hecho para merecer este privilegio?
R.—Nada: Dios prueba su infinito poder y sabiduría colocando sus favores sobre aquellos que nada han hecho para merecerlos.

P.—¿Es injusto el Capital?
R.—El Capital es la justicia misma; pero su justicia traspasa los límites de nuestro débil entendimiento. Si el Capital se viese obligado á conceder su gracia á los que la merecen, no sería libre, su potencia estaría limitada. El Capital no puede afirmar su poder sino tomándolo sus elegidos, los patronos y los capitalistas, del montón de los incapaces, holgazanes y bribones.

P.—¿Cómo te castiga tu Dios?
R.—Me condena á que no encuentre trabajo; entonces estoy excomulgado: me prohíbe la carne, el vino y el fuego, y me mata de hambre, así como á mi mujer y mis hijos.
P.—¿Cuáles son las faltas que debes cometer para merecer la falta de trabajo?
R.—Ninguna: el Capital decreta á su placer la paralización del trabajo, sin que nuestra débil inteligencia pueda comprender la razón.

P.—¿Cuáles son tus plegarias?
R.—Yo no rezo de palabra: el trabajo es mi oración.
P.—¿Dónde rezas?
R.—En todas partes: en el mar, sobre la tierra y bajo la tierra, en los campos, en las minas, en los talleres y en las tiendas.

Para que nuestra oración sea atendida y recompensada, debemos poner á los pies del Capital nuestra voluntad, libertad y dignidad. Debemos acudir al son de la campana y al silbato de la máquina; y una vez orando, debemos, como los autómatas, mover brazos y piernas, pies y manos, soplar y sudar, extender nuestros músculos y agotar nuestros nervios.

Debemos ser humildes de espíritu, sobrellevar dócilmente los improprios é injurias del amo y los capataces, porque siempre tienen razón, aunque nos parezca todo lo contrario. Debemos dar gracias al amo cuando reduzca el salario y prolongue las horas de trabajo, pues todo lo que hace es justo y para nuestro bien.

Debemos considerarnos honrados cuando el dueño y sus capataces acaricien á nuestras mujeres é hijas, pues nuestro Dios, el Capital, les otorga el derecho de vida y muerte sobre nosotros.

Antes que dejar escapar una queja de nuestros labios, antes que permitir á la cólera que inflame nuestra sangre, antes de declararnos en huelga, de sublevarnos, debemos aguantar todos los sufrimientos, comer pan lleno de basura y beber agua enturbada por el lodo, pues para castigar nuestra insolencia, el Capital arma al propietario de cañones y sables, de prisiones y guillotinas.

P.—¿Recibirás alguna recompensa después de la muerte?
R.—Sí, una bien grande. Después de la muerte, el Capital me dejará descansar. No sufriré ni frío, ni calor, ni sed, ni hambre: no tendré por qué inquietarme. Gozaré del reposo eterno de la tumba.—P. LAFARGUE.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE ALCALÁ DE LOS GAZULES

Se invita á todos los trabajadores del campo y de la ciudad á la reunión pública que celebra el Partido Socialista Obrero el día 24 del presente junio, á las diez de su mañana, en el teatro de la Cruz. Alcalá de los Gazules, 7 de junio de 1887. Por acuerdo del Comité, Diego Valle Regife, presidente.

CONVOCATORIA

El próximo domingo 11, á las cinco de la tarde, se reunirán en la calle de Hernán-Cortés, 8, pral. derecha, los individuos de la Agrupación madrileña (Partido Socialista Obrero) para examinar la gestión de la Comisión Administrativa y la conducta del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA. Esperamos que todos los individuos afiliados hasta el día de la fecha en la Agrupación madrileña acudirán á la citada junta. Madrid, 7 de junio de 1887.—Antonio Torres.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Málaga.—A. V.—Se recibieron 14 pesetas de suscripciones y 8 de paquetes; abonado hasta el núm. 33 inclusive y medio paquete del 36.
Tarragona.—M. M.—Se envían 6 «Cuestionarios» y 12 «Socialismos». Se sirven las suscripciones á que hace referencia.
Alcalá de los Gazules.—D. V. R.—Cuando reciba este número deben llegar los folletos.
Burgos.—A. M.—Se aumentaron los 7 ejemplares en el número anterior. Se remite el «Cuestionario» y el «Socialismo».
Sitges.—R. R.—Se hace lo que dice en la suya.
Alhama de Aragón.—B. N.—Recibidas 3 pesetas: tiene abonado hasta fin de diciembre.
Gracia.—M. M.—Se hacen las rectificaciones que indicáis en las suscripciones de esa.
Valencia.—A. G. Q.—Recibida vuestra nota. Se escribe.
Reus.—J. M.—Recibida 1 peseta: tiene abonado hasta agosto.

COMUNICACIONES

COMITÉ DE MADRID
Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán Cortes, núm. 8, pral. derecha.

COMITÉ DE BARCELONA
Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho á diez de la noche, y los festivos de diez de la mañana á una de la tarde, á la calle de Valldoncella, 40, bajos.

COMITÉ DE BILBAO
Los que estén conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero pueden alistarse en sus filas dirigiéndose á Facundo Perezagua, Muelle Marzana, 2, 3.^o

COMITÉ DE MATARÓ
Los que deseen ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en los puntos siguientes: Rafael Orriols, Balmes, 6, tienda; Baldomero Carbonell, Monserrat, 28, 1.^o; José Canovas, Balmes, 23; Salvador Sola, Camino Real, 81.

COMITÉ DE GRACIA
Los individuos que se hallen conformes con las ideas que sustentan el Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en él dirigiéndose á Martin Matons, plaza del Raspeu, núm. 12, 1.^o

COMITÉ DE SANTANDER
Los individuos que se hallen conformes con los principios mantenidos por el Partido Socialista Obrero y deseen ingresar en sus filas pueden dirigirse á Antolin Gonzalez, calle del Arcillero, núm. 7, barbería.

COMITÉ DE VALENCIA
Los individuos que deseen inscribirse en la Agrupación valenciana del Partido Socialista Obrero podrán hacerlo todas las noches, de ocho á nueve, en la calle de la Nave, núm. 22, kiosco de periódicos, donde se venden ejemplares sueltos de EL SOCIALISTA.

COMITÉ DE MÁLAGA
Los que, conformes con las ideas del Partido Socialista, quieran afiliarse en sus huestes, deben dirigirse á Antonio Valenzuela, Fuentesilla, 1.

COMITÉ DE MANRESA
Cuantos estén convencidos de la necesidad de que los obreros se organicen como partido de clase frente á la burguesía y deseen alistarse en las filas del Partido Socialista Obrero, pueden hacerlo dirigiéndose á José Vila, Carretera de Cardona, 3, 2.^o

COMITÉ DE BURGOS
Los que estén conformes con el Programa que defiende el Partido Socialista Obrero pueden ingresar en el mismo dirigiéndose á Lesmes Martínez, calle de los Vadillos, 15, 2.^o

COMITÉ DE SALIENT
Los que estén conformes con los principios que sustentan el Partido Socialista Obrero pueden alistarse en el mismo dirigiéndose á Antonio Escubé, San Félix, 63, 1.^o

COMITÉ DE SAN MARTÍN DE PROVENSALES
Los individuos que deseen ingresar en el Partido Socialista Obrero podrán hacer su inscripción dirigiéndose á Carlos Puntóns, Cataluña, 82.

COMITÉ DE ALCALÁ DE LOS GAZULES
Los que deseen alistarse en el Partido Socialista Obrero deben dirigirse á Diego Valle Regife, calle de Alonso Calvo.

COMITÉ DE RODA
Los compañeros que quieran pertenecer al Partido Socialista se dirigirán á Melitón Tordera, Mayor, 6, y Miguel Casacuberta, Mayor, 11.

COMITÉ DE CALDAS DE MONTEBUY
Los alistamientos en las filas del Partido Socialista Obrero en esta localidad deben hacerse dirigiéndose á Sebastián Casanovas, Aguiú, 15.

COMITÉ DE SAN JUAN DE VILASAR
Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Socialista Obrero pueden dirigirse á Juan Roldós, calle de San Ginés, núm. 13.

COMITÉ DE GUADALAJARA
Los que deseen formar parte del Partido Socialista Obrero pueden dirigirse á Macario Sedano, San Esteban, 3, bajo.

COMITÉ DE VICH
Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Socialista Obrero se dirigirán los jueves de todas las semanas, de siete á nueve de la noche, á Manuel Nadal, San Antonio, 18, 2.^o, 1.^o

COMITÉ DE JÁTIVA
Los individuos que estén conformes con las doctrinas revolucionarias que proclama el Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en él dirigiéndose á Salvador Gasco, calle de Baranco, número 6, y Triaca, 12.

COMITÉ DE LINARES
Los individuos que estén conformes con el Programa del Partido Socialista Obrero y deseen ingresar en las filas del mismo, podrán inscribirse en los puntos siguientes: Sebastián López, Moredillas, 21, de siete y media á nueve de la noche todos los días no festivos, y Juan Sarmiento, Mendizábal, 2, de siete á ocho de la noche los mismos días.

COMITÉ DE TARRAGONA
Los compañeros conformes con los principios del Partido Socialista pueden inscribirse dirigiéndose á Marcial Martí, San Pedro y Estubas.

COMITÉ DE VALDEPEÑAS
Los que acepten las ideas del Partido Socialista pueden alistarse en sus filas dirigiéndose á Pedro Gómez, calle Ancha, 54, y Ramon Thomas, Balbuena, 31 (bajos de la Escuela laica).

